

Visiones y di-visiones en un barrio popular del interior argentino

Procesos de producción del conocimiento: Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo 04 - Control social, legitimidad y seguridad ciudadana.

Natalia Orpianesi - Marilina Gonzalez

Ignacio Huerta - Lucila Ochoa

Eva Araujo – Daiana Monti

Alvaro Michelli

Resumen:

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Prácticas de Sectores Populares en Contextos de pobreza”¹ de la Universidad Nacional de Villa María. Dicho proyecto tiene lugar en el barrio “La Calera” de Villa María, Provincia de Córdoba, Argentina y se propone analizar los recursos materiales y simbólicos que ponen en juego familias de clases populares en contextos de pobreza. En este marco general, haremos hincapié en la comprensión de la razonabilidad que significan los puntos de vista desde los cuales los grupos y agentes sociales interpretan su posición y las relaciones con las que oponen posiciones dentro y fuera del barrio. Así, el objetivo de nuestro trabajo es indagar acerca de la red de sentidos y simbolizaciones que constituyen la vida cotidiana de un barrio popular.

Palabras Claves: barrio popular – seguridad – agentes institucionales

Introducción

Este trabajo se enmarca en el desarrollo de un proyecto de investigación denominado “Prácticas de sectores populares en contextos de pobreza”, situado en La Calera, un barrio popular de Villa María, Córdoba (Argentina), la cual analiza recursos materiales y simbólicos puestos en juego por familias de clases populares para dilucidar hasta qué punto estos contribuyen a reproducir o superar condiciones de pobreza.

En esta ponencia indagamos las relaciones simbólicas que se entretienen dentro y fuera del barrio, que conforman la constitución de un sentido común que da cuenta de los significados que se establecen en la vida cotidiana de La Calera. Para delimitarlos nos centraremos en el análisis de i) los sentidos que los distintos agentes institucionales construyen acerca de la cotidianeidad del barrio, y ii) los mensajes que circulan desde los medios de comunicación locales –radio y medios gráficos–.

Partimos desde Bourdieu, bajo el supuesto de que las distintas *visiones de mundo* y *prácticas sociales* dentro del territorio barrial se relacionan con la incorporación de esquemas clasificatorios, propios de las estructuras objetivas, inscriptos a manera de *habitus* y en las diferentes trayectorias de los agentes sociales.

¹ Proyecto de investigación dirigido por la Mgter. Paula Pavcovich y financiado por el Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María en el Período 2012-2013.

El barrio: territorio de construcción de prácticas y sentidos

En la configuración del territorio barrial² partimos del enfoque relacional entre el espacio físico³ y el espacio social, desde el cual Bourdieu elabora su conceptualización de “espacio social reificado” que supone la distribución espacial desigual tanto de los bienes y servicios, como de los agentes localizados físicamente en el territorio que, provistos de oportunidades diferentes, poseen una apropiación de aquellos también desigual. El acceso a estos recursos se realiza en función de la *estructura y volumen del capital*, así como de la distancia física con respecto a esos bienes que dependen a la vez de los *capitales* poseídos.

“(…) el poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos” (BOURDIEU, 1999a; 120).

De modo que, el valor de las diferentes zonas dentro de un territorio se define por la yuxtaposición entre la distribución de los agentes y la distribución de los recursos. Como plantea Merklen (2005), el barrio desarrolla una inscripción territorial, entendida como una forma en su relación con la ciudad que da cuenta de determinadas luchas simbólicas y materiales, configurando la espacialidad socio-física del mismo, así como de aquellas propiedades que muestran la potencialidad de esas relaciones desiguales de organizar a los agentes y movilizarlos colectivamente para satisfacer determinadas necesidades. De esta manera, el barrio se constituye tanto en un territorio en disputa por los recursos y en un territorio construido dada la cotidianeidad y auto-organización de sus habitantes.

Esta descripción resulta relevante ya que entendemos que el espacio social objetivado se reproduce –aunque no de manera mecánica– en los hábitos, en forma de categorías de percepción y evaluación.

El espacio social, entonces, se encuentra inscripto en las estructuras espaciales y en las mentales, por ello el espacio físico se constituye en uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder en forma de violencia simbólica⁴; reproduciendo las distancias y diferencias que se encuentran en la estructura del espacio social al dividirlo y clasificarlo según la relación social que se ha apropiado del mismo.

Particularmente “La Calera”, uno de los vecindarios más postergados de la ciudad respecto a la prestación y distribución de los servicios públicos, presenta determinadas características que hacen a su configuración espacial: se ubica en el sector noroeste de Villa María (Provincia de Córdoba),

² “(…) Son nuevas formas de urbanización y de acceso a la vida ciudadana, que no implica estar al margen del sistema, sino que son una parte del sistema inequitativo, con un diverso y continuo proceso de negociación, en donde se articulan redes sociales de índole diversa, como reclamos al estado, instituciones y partidos políticos, a través de diferentes formas de demanda y de luchas por bienes y servicios colectivos. (Gravano, 2005; 91).

³ Para Bourdieu los agentes, en tantos cuerpos, al igual que las cosas están situados en un lugar y ocupan un sitio. “El lugar puede definirse decididamente como el punto en el espacio físico en que están situados, “tienen lugar”, existen, un agente o una cosa (...) El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico...” (BOURDIEU, 1999a; 119). Tanto los agentes sociales, como las cosas -en cuanto los agentes se apropian de ellas-, están situados en el espacio social, posición relativa que se define en relación a las otras posiciones [respecto de los otros lugares y por la distancia que lo separa de ellos].

⁴ “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural” (BOURDIEU, 1999 b).

demarcado por las redes del ferrocarril, su proximidad con un cementerio y con uno de los límites de la ciudad constituido por la Ruta Nacional N° 9.

En cuanto a las etapas poblacionales de “La Calera” distinguimos diferentes períodos que determinan su fisonomía. La primera se refiere al grupo de habitantes originarios del barrio; la segunda, a quienes se asienta en este territorio en el año 2004, a partir de la implementación de un plan social de viviendas municipal y, por último, aquella etapa que tiene lugar, en el año 2009, con la ocupación por parte de los vecinos de terrenos fiscales (pertenecientes al Estado Nacional).

De esta manera, el barrio que estudiamos se caracteriza por una desigual distribución de los recursos económicos y culturales, que dan cuenta de un acceso diferencial a los mismos y de diversos procesos de organización vecinal.

Los medios de comunicación y los portavoces institucionales: agentes constructores de sentidos

Nos centramos en dos agentes institucionales claves en la construcción de las visiones y divisiones que se producen sobre y entre los sectores populares. Por un lado, aquellos medios de comunicación locales⁵ que, por ser los más consumidos⁶, elaboran diferentes mensajes que circulan en el territorio barrial en relación a lo popular y sus agentes. Y, por otro lado, aquellas percepciones que producen y reproducen los portavoces⁷ que contribuyen a potenciar tales mensajes, así como a construir otros.

Partimos de la noción de que los intercambios lingüísticos suponen un poder simbólico que los diferentes actores, ocupando posiciones disímiles en la construcción lingüística, ponen en juego en los discursos que circulan; en palabras de Bourdieu:

“el origen del sentido objetivo que se engendra en la circulación lingüística hay que buscarlo en primer lugar en el valor distintivo resultante de la relación actuada por los locutores, consciente o inconscientemente, entre el producto lingüístico ofrecido por un locutor social caracterizado y los productos simultáneamente propuestos en un determinado espacio social. (...) el producto lingüístico solo se realiza completamente cuando es tratado como tal, es decir, cuando es descifrado” (Bourdieu; 1985, 12).

Las relaciones sociales, entonces, en términos de interacciones simbólicas, actualizan, las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos; debido al vínculo que se establece entre los habitus lingüísticos (la propensión a hablar y decir determinadas cosas, como la capacidad de creación de discursos) y las estructuras del mercado lingüístico que se imponen.

De esta manera, tanto los medios de comunicación como los portavoces actúan como agentes institucionales legítimamente autorizados para producir y reproducir determinadas significaciones del orden social que, al mismo tiempo, son decodificadas por los receptores convirtiéndose en nuevos transmisores de los mensajes resignificados. Así, todo acto de palabra tiene un sentido, no hay palabras neutrales, los sentidos varían de acuerdo a como sean reproducidas aquellas tanto por parte de los

⁵ A partir de datos obtenidos en un censo realizado en el barrio, en una etapa previa de la investigación, podemos señalar que dos medios locales son los más consumidos por los vecinos de “La Calera”, estos son: “*El Diario*” y el programa radial “*¡Qué mañana!*”.

⁶ Tomamos la perspectiva de Jesús Martín Barbero sobre el consumo de los bienes culturales, entendiendo que el mismo se refiere a un proceso de producción (y no sólo de reproducción de fuerzas), en tanto “(...) lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales” (Barbero, 1986).

⁷ Tomamos esta definición a partir de un conjunto de entrevistas realizadas en el año 2012 a referentes institucionales del barrio que por su trayectoria de trabajo comunitario, se encuentran posicionados de manera diferencial respecto de los vecinos y vecinas del barrio.

locutores como de los receptores. Los agentes institucionales vehiculizan determinadas representaciones de lo popular ejerciendo un poder simbólico sobre los vecinos, que da cuenta de la formación y re-formación de las estructuras mentales.

Ahora bien, los significados que aquí interesan son aquellos que refieren a cómo se enuncia a los sectores populares y en particular a los de este barrio. Kessler relaciona a estos sectores con determinados atributos ligados al peligro derivados en la construcción del *sentimiento de inseguridad* y, por lo tanto, de determinadas significaciones estigmatizantes hacia estos agentes. Para el autor, los sectores populares vivencian no sólo una oposición con el afuera (otros barrios, la ciudad) que los considera una amenaza, sino también hacia el interior del territorio donde existe un colectivo que se constituye en un riesgo para sus vecinos (Kessler; 2004). En ambos casos se generan determinadas prácticas que tienden a regular la vida cotidiana del barrio, donde prima una visión de peligrosidad/amenaza de determinados grupos o agentes.

Por lo tanto, la categorización de zona peligrosa puede ser tanto una construcción endógena como tener un origen exterior por la representación mediática, que luego es internalizada por los propios habitantes sin establecer una relación necesaria con sus propias experiencias. Al interior del barrio existen representaciones negativas, como podría ser el caso de los jóvenes percibidos como amenazantes o peligrosos.

¿Qué significaciones y sentidos circulan en el barrio?: portavoces territoriales y medios de comunicación locales

En este apartado reconstruimos aquellos sentidos que circulan en torno a los sectores populares. Partimos de los mensajes que se reproducen tanto de los medios como desde los portavoces. Para el análisis elaboramos dos dimensiones que permiten comprender: por un lado, aquellas significaciones que se refiere a la conflictividad interna del barrio y, por el otro, a la peligrosidad territorial.

1- Discursos de los portavoces

- ***Buenos vecinos – malos extranjeros:*** En las entrevistas, aparece una diferenciación entre los vecinos que viven en las zonas más antiguas del barrio, la primera y segunda etapa poblacional, y aquellas zonas que fueron ocupadas ilegalmente. El barrio se constituye como categoría moral, en donde la “buena forma de ocupar el territorio” se retraduce en la distribución del espacio y, en este sentido, en el comportamiento de sus residentes, clasificados como “los buenos vecinos”. De esta manera, una referente institucional sobre los terrenos ocupados, nos dijo:

“(…) empezaron a vender los terrenos, entonces qué pasó, los bolivianos aprovecharon. Hay 147 familias bolivianas, así que imagínate y sí, en cada terreno (...) viven como 6, 7 familias (...) ¡Es tipo conventillo ahí!”⁸.

Se conjugan aquellas “buenas formas” de habitar el territorio con otras categorías diferenciadoras como la de extranjero, produciendo un mayor alejamiento social y, por lo tanto, una diferenciación a manera de distinción que opera simbólicamente sobre los Otros. Al mismo tiempo, se reproduce la imagen estigmatizada del inmigrante como el peligroso, conformando la zona de las ocupaciones como “el barrio de los bolivianos”.

⁸ Entrevista realizada a Alicia, encargada de una “copa de leche” en 2012.

Sin embargo, las fronteras que se entablan discursivamente no son infranqueables en la práctica cuando hay recursos estratégicos en juego. Estas divisiones se tornan borrosas cuando los considerados “buenos vecinos”, traspasan ese buen comportamiento tomando tierras, ya que les significa mayores recursos para sus familias⁹.

La construcción del buen vecino en contraposición al otro de afuera y peligroso expresa la conflictividad del barrio, no importa de cuán lejos proviene el extranjero siempre es aquel que está por fuera de las normas de convivencia propias de cada barrio.

“No son mala gente, son bolivianos nada más viste (...) es como que de afuera... a mí no me molestan en definitiva, (...) porque no son malos vecinos, calculo que son peores los otros que los bolivianos, los otros son más malos vecinos que los boliviano. Hay otra clase de gente, hay paraguayos, hay bolivianos, hay gente de acá de Villa María, de Villa Nueva, hay cada mersa”¹⁰.

Esta diferenciación entre los “buenos vecinos” y los “malos extranjeros” le pertenece tanto a los bolivianos como a los mismos villamarienses “que no se comportan como deben”, esto depende de la competencia por diferentes especies de capitales que estén en juego en una determinada situación. Distintas *trayectorias* asociadas a acumulaciones diferenciales de capital generan prácticas y representaciones inscriptas en el *habitus* de los referentes barriales que generan divisiones y clasificaciones para definir la cotidianeidad del barrio. En este sentido, Bourdieu nos advierte que las oposiciones posibilitan prácticas enclasantas-enclasadadas donde se disputan sentidos, jerarquizaciones y, por lo tanto, poder. (Bourdieu, 1998).

- ***La peligrosidad de lo diferente y lo joven:*** Las visiones y di-visiones clasificatorias sobre el significado de lo cotidiano se constituyen en un objeto de luchas, conflictos, disputas donde los significados construidos van delimitando contextos, lugares permitidos y prohibidos, moralidades y prácticas respetables –legítimas– en contraposición a otras degradadas. En este sentido, las categorizaciones van produciendo oposiciones de tipo morales que encierran toda una lógica de distinción y de separación al interior del espacio, constituyéndolo de este modo, en un espacio donde habita lo “seguro”, “el trabajo”, “lo legal y legítimo”, en pugna con lo “inseguro”, “la vagancia”, “el robo” y la “ilegalidad”, afectando en esta dinámica la formas propias de la sociabilidad al interior del barrio.¹¹

Planteamos el supuesto de que los distintos *portavoces*, intentan construirse como referentes respetados, de manera tal que con sus visiones y di-visiones enmarcan lógicas de interacciones, prácticas y lugares portadores de un sentido de lo legítimo. En este mismo movimiento, todo lo que no clasifica como aceptable, queda enmarcado bajo el signo de la *estigmatización*, delimitando y definiendo subjetivamente un espacio de *fragmentación social*, entendido como “un proceso cultural y social de disolución relativa de los principios de cohesión social (...)” (Míguez, Isla, 2010; 24).

Este discurso tendiente a reflejar un contexto de crisis o de fragmentación social con arreglo a valores (Míguez, Isla, 2010), es decir, un consenso cerrado acerca de la importancia del trabajo, la educación y la familia como instancias articuladoras de proyectos de vida, serían tensionados por

⁹ Algunos aprovecharon para conseguir tierras para un hijo o para la madre “que vive lejos”, como aquellos que vendieron los terrenos después de tomarlos sacando de ellos un rédito económico.

¹⁰ Entrevista realizada a Alicia.

¹¹ Podemos entender las prácticas enclasantas de los portavoces, como desclasadas; en el sentido de reproducir aquellos esquemas de jerarquización tomados propiamente de las clases dominantes. No resultaría sorprendente, si tenemos en cuenta que los referentes en situación de entrevista, realizan toda una puesta y apuesta de sí para distinguirse, en una especie de inversión para legitimarse simbólicamente al interior del espacio donde efectúan sus prácticas (Pavovich: 2012).

ciertas pautas comportamentales de algunos sujetos, individuales o colectivos, referenciados como “las madres que no cuidan a sus chicos”, “los jóvenes de la esquina”, “los recién llegados al barrio”, los que “no trabajan” y los “extranjeros”.

“(…) no puede ser que chicos de 12, 13 años andan robando y ¿a dónde están los padres de esos chicos?, (….) ¿sabes porque pasan necesidad, sabes porque? No porque los padres tengan necesidad, porque los padres viernes, sábado y domingo se chupan y se fuman todo o salen a los bailes y después se olvidan que tienen hijos.”¹²

En el caso de los jóvenes, el uso de estereotipos negativos para su caracterización, se desplaza más allá del simple componente etario; la fuerza de la demonización está atravesada por su componente de pobre, con su estética y gustos culturales, constituyendo ese otro como alteridad peligrosa:

E: “¿y cuáles son los problemas que tienen los chicos?”

Alicia: “problemas de conducta (….) hay chicos que (….) se drogan, muchos chicos que salen a robar pero andan todo el día en la calle…”.

E: “¿los adolescentes como se mueven por el barrio?”

Alicia: “y… tendrías que venirte después de las 7, las 8, venite con un milico a la par”¹³.

Existe un trasfondo de tipo afectivo societal minando de antemano todo vínculo, que hace mella en la subjetividad de los jóvenes, etiquetados como peligrosos o evitables. En este movimiento, parece existir un borramiento de las condiciones objetivas que hace que las personas se involucren en distintas dinámicas sociales, realzando la sola apariencia de las interacciones.

En este sentido, existe una *desconfianza*¹⁴ en las nuevas generaciones de jóvenes que desconecta las expectativas que se les atribuye (roles sociales tradicionales) a lo encontrado o representado por los portavoces al referirse a los mismos.

2- Los medios locales

Analizamos los medios de comunicación locales para acercarnos a los significados que circulan sobre los sectores populares, a partir de los datos recabados en el censo realizado a los vecinos del barrio.

Es importante considerar que el diario local es el más leído, en un 47%, mientras que otro de los medios presentes en las prácticas comunicacionales es la radio, siendo el programa “¡Qué mañana!” el más escuchado en un 20%.

Estos datos, nos posibilitan la indagación acerca de mensajes y visiones que circulan entre vecinos teniendo, además, presente la definición de Florencia Saintout sobre medios de comunicación, como agentes constructores de la realidad social:

“Los medios [de comunicación], entonces, ni crean la realidad ni la representan: contribuyen a su existencia, modelando sentidos preexistentes a sus representaciones con mayor o menor influencia. Nada de lo que se dice en los medios está por fuera del espacio social de sus relaciones de fuerza, aunque afirmar esto no implica pensar que los medios se limitan a una traducción lineal de lo que ocurre en un espacio social imaginados por fuera de ellos. Éstos forman parte de ese entramado, contribuyen a crearlo. Son actores,

¹² Entrevista realizada a Alicia.

¹³ Entrevista realizada a Alicia.

¹⁴ Teniendo presente que la *confianza* constituye “(…) el fundamento de las relaciones sociales, en la medida en que existe una expectativa compartida de que los roles se cumplan con eficacia” (Míguez, Islas, op. Cit.: 99).

junto a otros, se disputan la capacidad legítima de nombrar “verdaderamente el mundo”. Pero lo hacen desde una posición privilegiada (...). (Saintout; S/D).

Esta definición, a su vez, adquiere la particularidad de que las prácticas comunicacionales en el barrio tienen un anclaje, mayoritariamente, local y por lo tanto reviste importancia para el abordaje de las “vivencias cotidianas” de los sectores populares (Barbero, 1987).

Dicho esto, procedemos a desarrollar el análisis sobre los medios locales:

a- Con respecto al *análisis del diario local*¹⁵, hemos desarrollado algunas dimensiones que nos permiten identificar cómo se construyen las formas de describir y evaluar el barrio. Estas dimensiones, a su vez, se enmarcan en la percepción que este medio formula sobre otros territorios que presentan condiciones materiales de existencia similares.

-La identificación del barrio (y sus vecinos) con situaciones de conflictividad: Se relaciona con disputas latentes relacionadas con la distribución desigual de recursos vinculadas con las diferentes etapas poblacionales, referidas al inicio de este trabajo.

Para ejemplificar este aspecto, consideramos una serie de notas: “*Barrio General Roca ¿olvidado por el municipio?*” publicada en el año 2008, y “*Hace años que se llenan la boca con obras que nunca concretan*”, publicada en el año 2009. En ambas se destaca la ausencia de parte del Estado Municipal en lo que hace a servicios básicos en el barrio (falta de redes pluviales, tratamiento de la basura, condiciones de los espacios públicos), al tiempo que se identifican varios de estos cambios negativos (fundamentalmente el “desorden”) con la presencia de nuevos pobladores, como es el caso de aquellos llegados a través de un plan de viviendas sociales o bien, a través de la ocupación de tierras estatales.

Este último aspecto conlleva la extensión de cierta *lógica de diferenciación*¹⁶ entre los distintos sectores que conviven en el barrio: por un lado, entre quienes son originarios del mismo (o pertenecen a la primera etapa poblacional del barrio) y, por otra parte, entre quienes no lo son (o pertenecen a las últimas etapas poblacionales) y son categorizados como los “recién llegados”. Se generan, en consecuencia, “ (...) divisiones sociales que no son otra cosa que la representación “legitimada” de las distancias sociales, posibilitando una forma de conocer y reconocer como “real” y “natural” la producción y reproducción de las “oposiciones” sobre las que se levanta el orden social” (Pavcovich, 2008; 117).

-Doble mirada sobre los jóvenes de sectores populares: Esto se relaciona con cierta asociación que se formula del barrio con hechos delictivos, en tanto aspecto compartido con el tratamiento que hace sobre otros territorios populares. En el marco de este análisis, adquieren una particular visibilidad los jóvenes como potenciales sujetos peligrosos. Para ejemplificar esta dimensión hemos considerado las siguientes notas que datan de los últimos cuatro años: “*Cansados de la mala junta*”, “*Tiene 13 años e hizo un boquete para robar*” y “*Asaltaron y golpearon a una mujer en el cementerio. Cuando ir a rezar por los muertos es ser presa fácil de los vivos*”.

En cada una de estas notas, este grupo social se encuentra asociado a hechos delictivos o potenciales sucesos de estas características. Este último aspecto, cobra relevancia en dos notas, en donde se relaciona a los adolescentes “que se juntan en la esquina” con el consumo de alcohol y

¹⁵ Es importante especificar que hemos tomado un corpus que incluye todas aquellas notas publicadas en su versión digital, desde 2008 hasta mayo de 2013

¹⁶ Entendemos por *lógica de diferenciación* a un proceso que, en nuestro análisis, responde a la desigual distribución y acceso de bienes y recursos materiales y simbólico en el barrio y que se relaciona con la incorporación de dictámenes de la cultura legítima que tienen su origen en el espacio social general.

drogas, con supuestos “prontuarios” policiales que los volverían peligrosos y con cierto “descontrol”, al tiempo, que se “denuncia” la inacción policial.

Esta mirada se completa con otra que, en principio, se presenta como contradictoria, puesto que se centra en la información sobre situaciones de abusos policiales y detenciones arbitrarias. El tratamiento que se hace de tales noticias se produce desde la denuncia formulada por organismos no gubernamentales y por familiares de los jóvenes. En este sentido, nos detuvimos sobre dos de éstas formuladas en los últimos tres años: “*La criminalización de jóvenes en la ciudad y la región, en debate*”; “*Denuncian “cacería y represión policial” contra grupo de niños*”.

La concepción construida por el diario, responde, en parte, a una perspectiva asociada a la Seguridad Ciudadana y a los pedidos de mayor control, por parte de algunos grupos. De este modo, prevalece, según Saintout, un sentido común, una cultura de los medios que reafirma cotidianamente la idea de mano dura y, correlativamente, la peligrosidad latente de los sectores populares.

Esta concepción comienza a disputarse desde otros relatos –como aquellos vinculados con las denuncias de abuso de poder por parte de las fuerzas de seguridad– que ponen énfasis en los jóvenes populares, como un grupo que sufre el estigma ligado a la generalización del sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009).

b- Con respecto al análisis de la *radio local*¹⁷ encontramos dos dimensiones de análisis:

-La disputa de los sectores populares por los usos de los recursos del Estado: Al ser una radio consumida preferentemente por sectores populares, circulan constantemente mensajes vinculados con la cotidianeidad de los mismos.

Esto, en parte, se ve reflejado en la participación de los vecinos y vecinas de diferentes barrios, a través de mensajes y conversaciones telefónicas donde se hacen consultas y demandas que tienen como eje las políticas públicas de Estado (tanto municipal como nacional). Un ejemplo que hecha luz sobre esta dimensión es que, frente a las consultas sobre los días de cobros de la Asignación Universal por Hijos y sobre otros programas de protección estatal, se generan ciertas reacciones (bajo la forma de mensajes de textos, llamadas telefónicas, redes sociales) de quienes, en principio, no son beneficiarios de éstos.

En este sentido, los mensajes entre los oyentes giran en torno a una relación dicotómica entre quienes serían, desde una visión hegemónica, “ciudadanos decentes” o trabajadores vs. “ciudadanos vagos”, que viven del Estado. Se refuerza, de este modo, lo planteado anteriormente, en relación al análisis del diario local, respecto de las prácticas y discursos que tienen su eje en la lógica de diferenciación social.

-Construcción estigmatizante de la visión de los jóvenes de sectores populares: Esta dimensión es construida, principalmente, por las intervenciones del locutor y los cronistas. Dentro de este amplio abanico, se pone un énfasis especial en aquellas vinculadas a hechos delictivos.

Es en este contexto, donde se construye una imagen que oscila entre dos configuraciones¹⁸: por un lado, los “jóvenes desinteresados” (es decir, como jóvenes apáticos, asociados a un ocio constante que, pese a esto, son rescatables, a través de una mayor presencia de sus padres, de la escuela y, en

¹⁷ Para el tratamiento de la radio local (de carácter privado-comercial) se recurrió a la escucha, grabación y análisis de programas emitidos durante diferentes días de la semana, en el transcurso de un mes (de mayo a junio) de 2013.

¹⁸ Tomamos del trabajo de Florencia Saintout, “*Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden*”, las distintas tipologías construidas para abordar la relación medios-juventud y las redefiniciones a los fines de nuestro análisis sobre los medios locales.

muchos casos, de la policía; es decir, anteponiendo mayor control sobre ellos) y, por otro lado, “jóvenes peligrosos” (asociados a una irracionalidad que adquiere la forma de hechos vandálicos)¹⁹.

Conclusión

Nos hemos propuesto, a lo largo de este trabajo, indagar en la red de sentidos y simbolizaciones que constituyen la cotidianeidad de los vecinos y vecinas de un barrio popular de la ciudad de Villa María. Así es que nos centramos en los mensajes construidos, en primer lugar, por algunos referentes institucionales que se erigen como portavoces y, en segundo lugar, por aquellos otros producidos por los medios de comunicación locales que revisten la particularidad de ser los más consumidos por dichos vecinos.

Estos análisis, en su conjunto, nos remiten a la identificación de categorías analíticas que dan cuenta de ciertas relaciones que se establecen, desde la posición de estos agentes, en términos de oposiciones. Dicho de otra manera, como simbolizaciones de las posiciones que estructuran el espacio social y físico del territorio barrial abordado.

De este modo, en esta primera aproximación, destacamos aquellos sentidos y representaciones simbólicas construidas sobre los vecinos de “La Calera”, a partir de determinados criterios de visión y di-visión con los que se los clasifica, ellos son:

-Las visiones y miradas sobre los diferentes grupos sociales que conviven en el barrio a partir de la *construcción de un “otro”* (extranjeros, vecinos nuevos) que parece constituirse en la matriz explicativa de las transformaciones que tienen lugar en este territorio, como espacio vivido y construido por los sectores populares.

-La presencia de un *discurso moral* que tiende a establecer una distinción entre los vecinos trabajadores, honrados y los vecinos que perciben algún tipo de protección o ayuda del Estado. Con lo cual tienden a configurarse –tal como lo planteamos a lo largo de este trabajo– ciertas lógicas de diferenciación social entre agentes sociales que comparten similares condiciones materiales y simbólicas de existencia.

-Y, la visión de *peligrosidad latente* con la que se define y clasifica a los jóvenes de los sectores populares, construida desde una mirada hegemónica que relaciona sus prácticas –caracterizadas por tener lugar en el barrio– con acciones potencialmente peligrosas. Además, en esta misma dimensión, emerge otro aspecto relacionado con la posibilidad de explicitar –por parte de agentes sociales del campo político– la posición dominada que ocupan dichos sectores, a través de la utilización de los medios de comunicación para tal fin.

Bibliografía

- BARBERO-MARTÍN Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gili, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1999a), *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- (1999b), *La Distinción*, Anagrama, Barcelona.
- (1985), *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid.

¹⁹ En esta dimensión consideramos que se actualizan los discursos más duros sobre las políticas de seguridad ciudadana y de tolerancia cero de la Provincia de Córdoba.

- MERKLEN, Denis (2005), “Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares – en Argentina y en otros lugares–”, en MERLEN, D., *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- GRAVANO, Ariel (2005), *El barrio en la teoría social*, Espacio, Buenos Aires.
- KESSLER, Gabriel (2009), *Sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- (2004); *¿Sociología del delito amateur?*, Paidós, Buenos Aires.
- MÍGUEZ, Daniel e ISLA, Alejandro Isla (2010); *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actúa*, Paidós, Buenos Aires.
- PAVCOVICH, Paula et al (2012) Miradas construidas, miradas dominantes. Ponencia presentada en la VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, UNLP, La Plata.
- PAVCOVICH, Paula (2009), *Juanito Laguna va a la Escuela. La educación popular desde la sociología de Pierre Bourdieu*, Eduvim, Villa María.
- PAVCOVICH, Paula y TRUCCONE (2008), Damián (Coord.), *Estudios sobre pobreza en Argentina*, Eduvim, Villa María.

Otras fuentes:

SAINTOIT, Florencia y SIDUN, Aleyén; “¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviabiles. El caso de las juventudes” en: <http://www.caicyt.gov.ar/files/cdjuventudes/PDFs/ponencias/Saintout.pdf>